

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

El trono y el altar

Por de pronto, nada de ensayar comparaciones fáciles, tentadoras sin duda, pero en definitiva falsas. La polémica que se viene arrastrando desde hace meses entre el presidente de la República y la Iglesia Católica poco o nada tiene en común con el conflicto desatado hace medio siglo entre Juan Domingo Perón y esa misma confesión, cuyo epílogo –de todos conocido– fue la inaudita quema de los principales templos católicos del país.

Es cierto que, a primera vista, hay un dato insoslayable que induce a trazar el paralelo: los protagonistas –por un lado el primer mandatario en ejercicio, de filiación peronista, y por otro la grey católica– son los mismos desde el punto de vista institucional. Pero si no nos dejamos llevar por un análisis a vuelo de pájaro, pronto llegaremos a la conclusión de que las diferencias resultan abismales.

Son otros los tiempos, otro el peronismo, otro el mundo y otro el país. Si bien Juan Domingo Perón y Néstor Kirchner pueden quedar presos del mismo denominador común en tanto que presidentes y líderes del justicialismo, su poder, sus ideas y los problemas que debieron enfrentar resultan –si se los estudia con cuidado– diametralmente diferentes. Perón reaccionó de manera virulenta y desproporcionada creyendo que la Iglesia –a la cual su gobierno había apoyado quizá como ninguno de la historia argentina moderna– planeaba disputarle terrenos que no eran de su incumbencia. Fue la realización de un acto para contrarrestar la acción de la Unión de Estudiantes

Secundarios (UES) —que según algunos prelados pretendía alejar a la juventud de la religión— organizado por el arzobispo de Córdoba, monseñor Fermín Laffite, con el propósito de bautizar al Movimiento Católico de Juventudes, la que hizo estallar el conflicto. El evento hubiese sido ignorado por Perón de no ser por el hecho de que congregó a casi medio millón de jóvenes el 21 de septiembre de 1954. La cuestión tuvo un segundo capítulo: el nacimiento del Partido Demócrata Cristiano, en Rosario, que una vez más el oficialismo consideró la punta de lanza de una avanzada política por parte del catolicismo para condicionar el poder de Perón. El fin de la historia fue la quema de conventos.

Nada parecido a cuanto estamos presenciando en estos días. Kirchner montó en cólera contra Baseotto, el pasado año, contra Bergoglio y su vocero, Guillermo Marcó, y monseñor Piña hace pocos días, por razones semejantes a las que lo llevaron, en el curso de estos tres años, a pelearse con mandatarios extranjeros, peronistas, militares, empresarios y periodistas por igual. El santacruceño —lo hemos dicho en innumerables oportunidades— concibe la política como confrontación pura. Para él, quienes no se allanan a sus exigencias y se le subordinan, deben ser considerados adversarios o, lisa y llanamente, enemigos.

Vistas las cosas desde esta perspectiva no hay diferencias de naturaleza entre la pelea que mantiene hoy con monseñor Jorge Bergoglio respecto de la que dirime con Joaquín Morales Solá o la que, en su momento, sostuvo con los empresarios españoles —a quienes “puso a parir”, según la gráfica confesión de uno de ellos— o con el presidente de la vecina República Oriental del Uruguay.

Se me objetará que los hombres de industria peninsulares, el periodista del matutino “La Nación” y Tabaré Vázquez, ni por asomo significan en la Argentina y en el mundo lo que la Iglesia Romana. Es cierto, pero este análisis —en primera instancia— trata de determinar por qué embiste Kirchner y no qué consecuencias pueda tener la embestida. El santacruceño ha roto el diálogo con Bergoglio en razón de que le resulta intolerable que pueda avalar al retirado obispo Piña y plantee —frente a la política revanchista del gobierno— la necesidad de poner un punto final a los desencuentros del pasado. No es que Kirchner sospeche de una conspiración de las jerarquías católicas como que no soporta su independencia de criterio en términos políticos.

Ahora sí hablemos de las consecuencias. La Iglesia ya ha empezado a bajar el tono de la polémica de modo tal que no escale hasta topes desaconsejables. Las palabras del obispo de Mendoza

y del propio vocero del cardenal apuntaron en las últimas horas en esa dirección. Claro que bajarle el tono a una disputa no significa dejarla de lado. Bajo cuerda, por líneas interiores, seguirá su curso sin que sea pertinente exagerar las cosas y caer en el tremendismo.

Todo lo explosiva que se quiera, el cruce verbal de Kirchner y algunos prelados católicos no supone el enfrentamiento del gobierno con la Iglesia. Hay, sí, una desconfianza mutua que será difícil de remontar y, sobre todo, no hay diálogo alguno al través del cual ponerle paños fríos a la discusión. De momento, pues, las cosas no han pasado a mayores. Sí pasarían si, de buenas a primeras, se generalizase a lo largo y ancho del país el paso que Piña ha dado en Misiones o si el gobierno, abiertamente, defendiese la legalización del aborto, por ejemplo. Mientras hechos como los mencionados no sucedan habrá una relación más o menos fría entre las partes.

En Misiones, a todo esto, no se sacan demasiadas ventajas el gobernador Rovira y el obispo Piña. Uno de los mejores encuestadores del país —Julio Aurelio— en su último relevamiento, le da entre 4 y 5 puntos de ventaja al mencionado prelado, cuya fuerza territorial parece concentrada en la ciudad de Posadas, en tanto la del mandatario provincial luce mucho más poderosa en la zona rural.

Todas las estimaciones hechas sobre los comicios que se llevarán a cabo al culminar octubre estiman que será un final de bandera verde y en algunos mentideros políticos no se descarta que puedan existir —en contra del obispo— acusaciones respecto de su trayectoria al frente de la diócesis misionera que nada tienen que ver con la religión y la política. Conforme a la estrategia del todo vale —enderezada no hace mucho a expensas de Juan José Álvarez y, por canales diferentes, contra Karina Mujica— Piña podría sufrir un ataque despiadado de sus enemigos.

En medio de encuestas y versiones, el presidente Kirchner estará sopesando los pros y contras de viajar una vez más a Posadas y redoblar su apuesta a favor de Rovira, o de tomar distancias del gobernador para que su derrota —que muchos pronostican, inclusive en la Casa Rosada— no lo deje mal parado. El santacruceño, como nunca, seguirá a finales de mes dos elecciones muy distintas pero de una enorme trascendencia para él: la arriba mencionada y la segunda vuelta que consagrará al futuro presidente de Brasil, sin pasar por alto el posible recrudecimiento del conflicto con Uruguay si los vecinos de Gualeguaychú decidiesen pintarse la cara y cortar la ruta que los comunica con la orilla oriental. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- La necesidad de que la inflación no se descontrole y el mantenimiento de los acuerdos de precios ponen límites a la política de sostenimiento artificial del dólar: una paulatina apreciación del peso en términos reales aparece como inevitable.
- Las distorsiones crecientes de precios relativos, el carácter expansivo de la política fiscal y monetaria, la flojedad de la inversión y los síntomas de desabastecimiento en algunos sectores hacen prever una progresiva desaceleración de la economía acompañada de tasas de inflación subyacente también crecientes.
 - Es previsible que de aquí a fin de año se incrementen las presiones sobre los distintos sectores: cualquiera sea el costo a pagar, el secretario de Comercio Interior quiere que la suba del IPC en 2006 resulte inferior a las dos dígitos.
 - Evidente distorsión de precios relativos: los precios en los shoppings aumentaron 13 % en lo que va del año contra 6,1 % que lo hicieron en los supermercados (con mayor proporción de artículos con precios controlados).
 - En este mes, factores estacionales como el día de la Madre y el cambio de temporada generan presiones alcistas en algunos rubros.
 - La caída de la rentabilidad y el enrarecido ambiente de negocios continuarán debilitando la inversión.
 - Los controles de precios y los aumentos de costos y salarios erosionarán progresivamente la rentabilidad de las empresas.
 - Pese a las reiteradas sugerencias de eventuales represalias, la secretaría de Comercio Interior está recibiendo multitud de solicitudes para elevar precios por parte de las compañías de productos alimenticios y de limpieza e higiene.
- Avanzado 2007, un reacomodamiento de precios relativos será inevitable, particularmente en lo que hace a combustibles y energía.
- Pese a ser un importante limitante de la actividad y la inversión, la crisis energética podría enmascarar –disimular– la desaceleración de la economía de aquí a fin de año.
 - La industria, especialmente los ramos que son electrointensivos, podría acelerarse e inflar artificialmente el nivel de actividad hasta diciembre.
 - Sectores como el petroquímico, la siderurgia, la metalmecánica, la hilandería, y la fabricación de ladrillos adelantarán producción en esta última parte del año.
 - Ya varias compañías han incorporado turnos adicionales a este fin y trabajan al límite de su capacidad.
 - Buscan acumular stocks a efectos de cubrirse de probables cortes de suministro eléctrico a los grandes consumidores durante el verano.

-
- Este fenómeno de anticipación y cobertura tendrá como contrapartida, durante la temporada estival, una desaceleración de la actividad industrial más marcada.
 - A menos de dos años de concluido el canje de deuda, ya se incumplen los compromisos ofrecidos a los inversores.
 - No rescatarán este año los U\$ 318 MM que establece el prospecto respectivo.
 - Para cumplir formalmente con la exigencia, computarán como rescate las devoluciones anticipadas de adelantos transitorios otorgados por el BCRA o la cancelación efectuada al FMI.
 - De todas formas, se vulnera lo ofrecido en el canje.
 - La solvencia fiscal muestra una perspectiva descendente.
 - El crecimiento del gasto primario este año casi duplicará el previsto en el Presupuesto (14 %).
 - En los próximos meses, los subsidios al sector privado para sostener el control de precios tenderán a crecer.
 - La crisis energética será otro factor de crecimiento del gasto.
 - El gobierno sigue recurriendo a fondos de organismos descentralizados.
 - Renueva por 120 días y a una tasa del orden del 5 % la letra por \$ 1750 MM colocada a la ANSES.
 - A la AFIP le tomó días pasados \$ 900 MM correspondientes a su presupuesto (autárquico).
 - También tiene tomados fondos del PAMI y acumula unos \$ 3500 MM sin repartir en el fondo de ATN.
 - El gobierno se asegura mayores márgenes de discrecionalidad frente al año electoral y mientras se complica el panorama de las finanzas provinciales en 2007.
 - En el proyecto de Presupuesto excluyeron las transferencias discrecionales con asignación específica de los límites al gasto fijado por la ley de Responsabilidad Fiscal.
 - El Presupuesto otorga al Ejecutivo la capacidad de renegociar a voluntad las deudas de las provincias con la Nación.
 - A las emisiones de deuda que proyectan Neuquén, Mendoza y Buenos Aires, se suma el retorno a un fuerte déficit en la provincia de Buenos Aires y en Capital.
 - El rojo de la provincia de Buenos Aires superará los \$ 1700 MM y el de la ciudad rondará los \$ 1000 MM.
 - “Desendeudamiento”: en las próximas semanas se hará la emisión de U\$ 1000 MM correspondientes al Bono del Sur acordado en forma conjunta con Venezuela y la segunda licitación por U\$ 500 MM de BONAR VII.